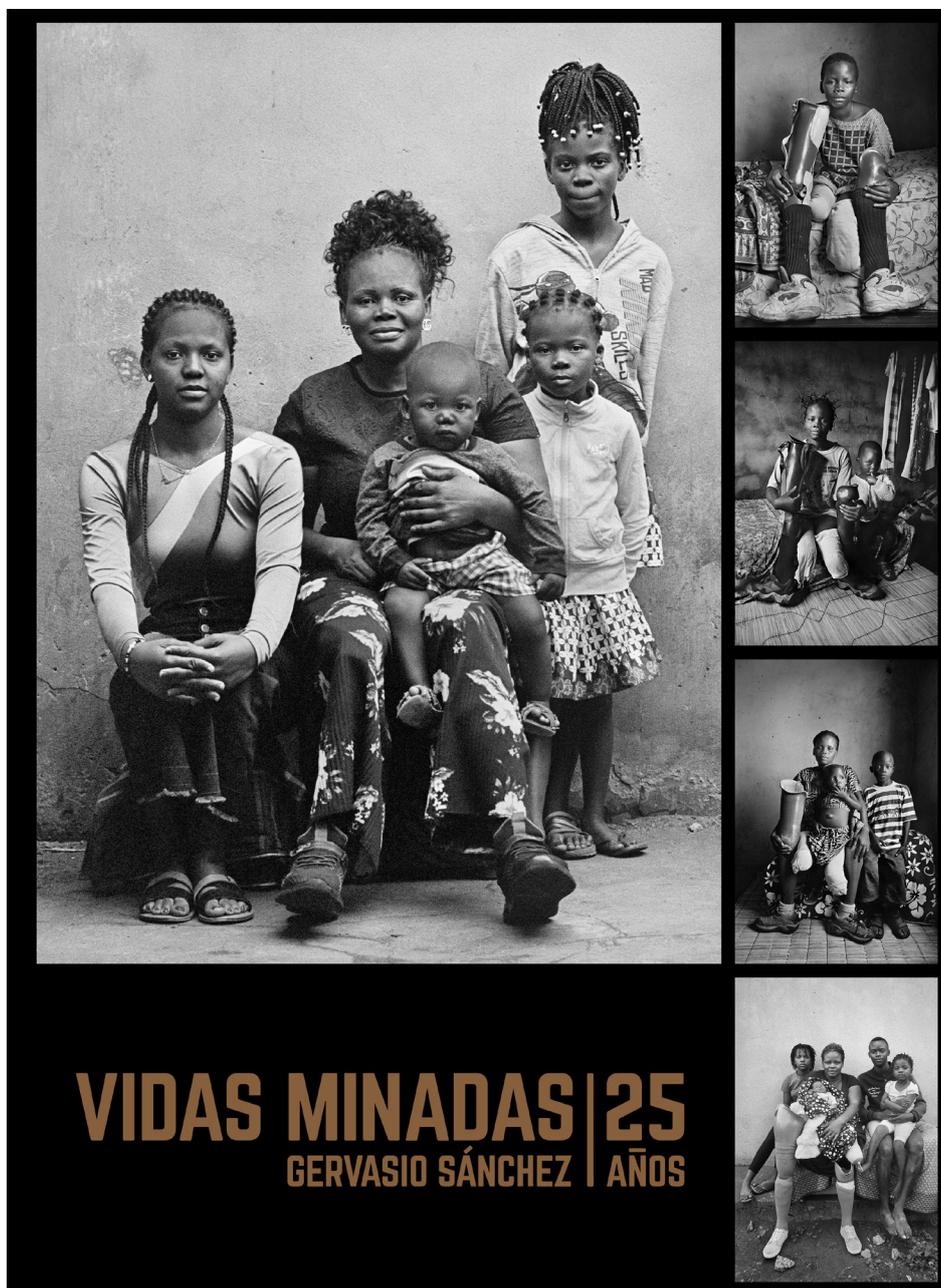


VIDAS MINADAS | 25 GERVASIO SÁNCHEZ | AÑOS

“ Gervasio sabe que necesitamos las voces mutiladas si aspiramos a escribir una historia completa. Y para ello es preciso reivindicar, frente al odio que mina, la valentía que mira. ”

Irene Vallejo [prólogo]



Vidas minadas es un proyecto inacabable igual que son infinitas las secuelas que provocan las minas antipersona. Llevo trabajando con víctimas de esta lacra desde septiembre de 1995. En 1997, 2002 y 2007 presenté diferentes versiones de este proyecto que recorre la mayor parte de mi vida profesional. Hoy regreso con *Vidas minadas. 25 años*. Quizá haya en el futuro un *Vidas minadas. 50 años*.

Los estragos que provocan las minas son para toda la vida. Las víctimas de este proyecto fueron elegidas al azar en países africanos como Angola y Mozambique, asiáticos como Camboya, Afganistán e Irak, latinoamericanos como El Salvador, Nicaragua y Colombia o europeos como Bosnia-Herzegovina.

Me crucé con ellas en hospitales a punto de ser amputados o malheridos con posibilidades de morir cuando eran menores, en centros ortopédicos donde intentaban volver a andar con piernas de plástico, en fundaciones donde eran maltratadas y abusadas o en familias que sobrevivían con muchas dificultades.

Con las nuevas tecnologías mantengo el contacto permanente con varias de ellas. Me informo en tiempo real de sus problemas más acuciantes, las felicito en sus cumpleaños, me alegro de sus pequeños triunfos, me entristezco con las malas noticias. Varias de estas víctimas forman parte de mi familia universal; sé de ellas más que de muchos de mis familiares más cercanos, quizá porque el dolor que han sufrido trasciende el paso del tiempo, y me obliga moralmente a estar más pendiente. Una de las víctimas me llama «padre» y le ha puesto mi nombre a su quinto hijo.

Empecé *Vidas minadas* hace más de un cuarto de siglo gracias a un curioso encargo realizado por una revista del corazón que me permitió viajar a Angola y darme de bruces con un submundo de horror y dolor. La guerra había concluido, pero cada día se multiplicaba el número de víctimas por las explosiones de minas antipersona que los diferentes ejércitos habían plantado en las zonas desalojadas por los combates, y donde los desplazados regresaban para reiniciar sus vidas como campesinos. Morían o eran heridos por unos diminutos guerreros ocultos letales a la más mínima presión.

En 1995 llevaba más de una década fotografiando la violencia más descarnada en distintos continentes. Sabía lo que era una mina porque las había evitado en El Salvador o Nicaragua mientras me desplazaba con los combatientes durante los enfrentamientos o en los conflictos balcánicos cuando revisaba cualquier edificio destruido antes de entrar en él por miedo a encontrar una mina trampa.

Lo que no sabía es que las minas causan mayor dolor cuando el conflicto ha finalizado y los refugiados regresan a sus domicilios después de años de ausencia. Los ejércitos gubernamentales o los grupos irregulares como guerrillas, paramilitares o mercenarios casi siempre se olvidan de desactivar las minas que han sembrado en los mismos campos que los campesinos tienen que utilizar para cosechar. No queda otro remedio que asumir el riesgo: plantar para comer o morir de hambre. Las minas siempre están esperando a su siguiente víctima. Durante años y décadas son mortíferamente fértiles.

164 estados han firmado la Convención aunque entre ellos no están Estados Unidos, Rusia y China con los mayores arsenales de minas de todo el mundo. Además, son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, con la posibilidad de vetar cualquier intento de sancionar a los Estados que violen el acuerdo internacional. También hay países que siguen usando minas antipersona a pesar de haber estampado su firma en la Convención.

Las víctimas protagonistas de este proyecto documental simbolizan la tragedia que afecta a centenares de miles de víctimas de explosiones de minas antipersona en todo el mundo. Todas tienen una historia que contar de lucha por la supervivencia y la dignidad y nuestra obligación, ya que somos incapaces de poner fin a los conflictos, es respetar sus vivencias. He intentado acercarme a ellas con gran respeto y he evitado condicionar o alterar sus formas de actuar o comportarse. Nunca me he querido convertir en un ladrón de sufrimientos ajenos.

Los responsables de tanto sufrimiento se esconden detrás de una nebulosa de intereses o siglas. La industria armamentística es cada día más poderosa e impenetrable a pesar de las leyes sobre control de armas que se aprueban en los parlamentos de los países democráticos y que casi siempre se

convierten en papel mojado a la hora de realizar negocios de la muerte. Una de las grandes especialidades de nuestros gobernantes, empresarios y banqueros es presentarse ante la sociedad como adalides del respeto a los valores universales y a la legalidad vigente mientras utilizan el secretismo y la impunidad para reescribir y violar las leyes y subordinarse al pragmatismo más obscuro. Los que más gritan en la oposición son lo que más rápido se acaban plegando al guion oficial en cuanto alcanzan los salones del poder.

Vidas minadas. 25 años es un grito contra una terrible injusticia y un drama diario. Muestra cómo afectan a los protagonistas las heridas físicas que se mantienen en los cuerpos talados para siempre, las veces que hay que cambiar de prótesis, el coste de las múltiples operaciones, los efectos psicológicos que destruyen tanto o más que las mutilaciones, el dolor por las dificultades para mejorar, la felicidad por los pequeños retos conseguidos.

Forma parte de la lucha contra el cinismo y la hipocresía de nuestros gobernantes, siempre refugiados en la falta de transparencia y la impunidad, incapaces de tomar las decisiones trascendentales que sirvan para poner fin a tantas tragedias ocultas en el gran negocio de la guerra y la muerte.



PROLOGUISTAS



Este libro es mucho más que un libro: es el testimonio de un proyecto de vida de Gervasio Sánchez, 25 años de compromiso denunciando el uso de minas antipersona. [...] El resultado es extraordinario: imágenes que muestran la cotidianeidad sin estar condicionadas por la presencia del fotógrafo. Él se ha convertido en parte de la familia y de la vida de los protagonistas.

[**Josep Santacreu**, presidente de la Fundación DKV Integralia]

Hay algo muy español, incluso quijotesco, en la obsesiva obstinación de Gervasio al documentar la vida de las víctimas de las minas antipersona. Con sus fotografías y sus palabras, nunca pierde la oportunidad de ser el más fiel portador de malas noticias. [...] Con su presencia inquieta y llena de empatía, Gervasio —una «peste» con un corazón enorme— nos recuerda la importancia de la conciencia moral. Bien hecho, y gracias, Gervasio. Bravo, bravo.

[**Jon Lee Anderson**, periodista]

Vidas minadas. 25 años es un hito para el arte y el activismo de nuestra historia reciente; un proyecto que logra dignificar a los allí representados, otorgándoles un protagonismo real que suele ser ignorado por todos aquellos acercamientos puntuales en los que se basa cualquier reportaje de actualidad.

[**Rafael Doctor Roncero**, gestor cultural]

El tejido narrativo hecho por Gervasio, a partir de fotografías tomadas a los protagonistas en diferentes momentos de sus vidas y de textos informativos y explicativos de lo experimentado por cada uno de ellos, es también una representación épica de las hazañas cotidianas de quienes sobreviven a las minas antipersona. ¿Qué gesta personal puede resultar más ejemplar para la humanidad que la de quienes se levantan en contra de la adversidad gestionada por los poderosos en disputa?

[**Patricia Nieto**, escritora]

[...] La genialidad de Gervasio como fotógrafo, siempre inseparable de su compromiso como activista, una especie de humildad militante, de inspirada solidaridad. [...] Gervasio es el único fotógrafo vivo que podría haber tomado las imágenes que componen este libro, imágenes que juntas forman una serie de breves biografías de las víctimas de las minas terrestres que han trascendido su victimismo. No se trata de una cuestión de realización técnica, aunque Gervasio es un artista consumado magnífico. Más bien es una cuestión de realización moral: una poderosa y original síntesis de ira, dolor y esperanza.

[**David Rieff**, escritor y periodista]

[...] Sigue siendo muy necesario el trabajo de profesionales como Gervasio, que, sin miedo a partidos ni gobiernos, sigan denunciando esta barbarie y poniendo rostros a las vidas truncadas por estos enemigos ocultos. [**Carmen Sarmiento**, periodista]

[...] El trabajo de vida de Gervasio Sánchez. El cuarto libro con el mismo título, [...] con el que se empeña en que conozcamos cómo ha continuado la vida de estos seres humanos porque merece la pena. Probablemente sea un hecho inédito el que, durante 25 años, un proyecto editorial viva como un espejo la edad de sus protagonistas. [...] Ni un libro de ficción hubiera podido imaginar estas vidas tan reales.

[**Leopoldo Blume**, editor]

Lo mejor de mi padre reside en cómo es capaz de contar cada historia durante años y décadas de seguimiento. El valor de mi padre se encuentra en su empeño por no dejar atrás aquellas historias y personas que protagonizan sus fotografías. Mi padre siempre volverá y se quedará para saber cómo les va, en qué han mejorado sus vidas, en cómo y por qué han cambiado. En lo que son y serán hasta el fin de sus días. Nunca dejará de mostrar su bondad por todo el mundo.

[**Diego Sánchez Maldonado**]





Manuel Orellana con su hija Tania en 1997, 2006 y 2017.

MANUEL ORELLANA

APOPA (EL SALVADOR)

«Sabíamos que había minas, pero la necesidad te obligaba a trabajar y asumir los riesgos»

Manuel Orellana tenía 20 años cuando perdió ambas piernas, en diciembre de 1991, mientras recogía café en una hacienda al lado del volcán San Salvador, pocos días antes de la firma de la paz entre la guerrilla y el Ejército tras doce años de Guerra Civil. «Sabíamos que había minas, pero la necesidad te obligaba a trabajar y asumir los riesgos», recordó años después.

Después del accidente trabajó durante un tiempo en una cooperativa textil creada por mutilados de guerra. Manuel prefirió llevarse dos máquinas de coser antes que cobrar una pequeña indemnización cuando la cooperativa se disolvió a finales de los años noventa.

Ayudado por su mujer Edith Hércules comenzó a coser camisas, camisetas, trajes colegiales para niños y los vendía en los mercados de Apopa, el pueblo donde vive a 30 kilómetros de la capital. Los márgenes de beneficio eran escasos, pero la fuerza de voluntad y la capacidad de trabajo de la pareja les permitieron sacar adelante a sus cuatro hijos. La pareja se comprometió con un gran objetivo y lo consiguió: que sus hijos estudiaran en la universidad para superar el círculo de pobreza en el que vivían sus familias desde generaciones.

Manuel y Edith, con 50 años cumplidos, han creado una hermosa familia de fuertes raíces: Christian, de 31 años, es técnico en Administración de Empresas; Daniel, de 28 años, es padre de Victoria, la única nieta de la pareja; Tania, de 26 años, es licenciada en Psicología; y Manuel, con 22 años, está estudiando Ingeniería Agrónoma.

La Guerra Civil dio paso a otro ciclo inconcluso de violencia protagonizado por las maras, pandillas con estructuras criminales, y las fuerzas de seguridad salvadoreñas, que obligaron a Manuel y a su familia a vivir en un estado de tensión permanente. Sus propios hijos sufrieron amenazas de pandilleros cuando iban al colegio.

Manuel sigue visitando los fines de semana a sus padres Anselma Luz y Aurelio en el departamento de Chalatenango, donde nació. Le encanta recorrer los parajes donde pasó la infancia hasta que empezó la Guerra Civil salvadoreña en 1980. Vivía en Arcatao, zona de influencia guerrillera, pero nunca militó en sus filas. Tampoco cayó en manos del Ejército como muchos de sus amigos campesinos. Huyó a Honduras con sus padres en enero de 1982 y allí vivió durante tres años como refugiado dependiendo de la ayuda humanitaria.



Sofia Elface Fumo habla por teléfono junto su quinto hijo Gervasio.

SOFIA ELFACE FUMO

MASSACA (MOZAMBIQUE)

**El escritor Mankell la definió como
«una persona invencible», que «nunca se rinde»**

Sofia Elface Fumo tenía 11 años cuando pisó una mina antipersona un sábado de noviembre de 1993 sobre las cinco de la tarde mientras recogía leña con su hermana pequeña María, muy cerca de su casa en Massaca, a 42 kilómetros de Maputo, la capital mozambiqueña. Fueron trasladadas muy graves al Hospital General de Maputo y un equipo de cirujanos españoles las operó de las graves heridas. Sofia perdió las dos piernas y María, de 8 años, murió un mes después del accidente de una infección múltiple.

A pesar de sus limitaciones Sofía consiguió acabar la educación secundaria en una escuela que se encontraba a 9,6 kilómetros de su casa y a la que acudía en una silla de ruedas con un manillar especial donado por dos organizaciones humanitarias españolas. Pero no pudo estudiar en la universidad porque en julio de 1999 nació Leonaldo, su primer hijo. El padre la abandonó después de dejarla embarazada cuando todavía era una menor de edad. En noviembre de 2004 nació su segunda hija, Alia. Su tercera hija, Karena, nació en marzo de 2013 y su cuarta hija, Ana María, en junio de 2017.

Poco antes de cumplir los 40 años Sofia tuvo a su quinto hijo. Fue un parto por cesárea que se tuvo que adelantar por su hipertensión galopante. La mujer aceptó que se le hiciera una ligadura de trompas, una decisión improrrogable después de traer al mundo cinco hijos de cuatro parejas distintas. Sofia, a la que el genial escritor Henning Mankell había definido como «una persona invencible», que «no se deja pisar» y que «nunca se rinde», regresó a casa junto a sus hijas pequeñas y su pareja Daniel Custódio. Por primera vez en su vida había a un hombre a su lado que se encargaba de cocinar, de calentar el agua para el baño del bebé, al que puso el nombre de Gervasio, preparar la ropa del colegio de las otras hijas de Sofia, hacer las compras de la casa, regentar la tienda que Sofia había abierto y había mejorado con una ayuda económica recibida diez años antes. Pero Sofia nunca ha tenido una fase tranquila en su vida. Cuando su último hijo estaba a punto de cumplir los cuatro meses, su padre Daniel se suicidó en junio de 2022 colgándose de la viga de una de las habitaciones de la casa.



Medy reza ante la tumba de su madre en Kabul.

MEDY EWAZ ALI

KABUL (AFGANISTÁN)

Medy llegó a Madrid junto a su hermana tras el regreso de los talibanes al poder en agosto de 2021

Medy Ewaz Ali perdió la pierna izquierda a finales de los años noventa en la explosión de una mina cuando era tan pequeño que ni siquiera lo recuerda. Lo lógico es que hubiese muerto tras la explosión, pero alguien, con ciertos conocimientos en primeros auxilios, taponó su herida y evitó que se desangrase. En 2003, con 7 años, llegó a Kabul con su abuelo Safar Mamad, su madre Zia Gol que poco después murió de cáncer, y sus dos hermanas Nasrin y Parwin tras la captura de su padre por los talibanes.

Durante muchos años sobrevivieron con unos 20 euros al mes que recibían de una organización religiosa iraní. La mitad era para pagar el alquiler y el agua potable. Tuvieron que cambiarse varias veces de casa ante la subida constante de los gastos. En 2009, Medy regresó al quirófano para una remodelación de muñón. La tibia había crecido mucho y existía peligro de una infección que impidiese al niño volver a colocarse una prótesis. Las consecuencias de una mina son para toda la vida.

Camino de la mayoría de edad empezó a aprender el oficio de electricista y mejoró su inglés. También trabajó durante años en tiendas de teléfonos móviles. Su único pasatiempo era ir a una piscina cubierta que estaba a unos kilómetros de su casa y pasar unas horas nadando.

Los talibanes ocuparon la capital afgana el 15 de agosto de 2021. Los nombres de Medy y Parwin se incluyeron en una larga lista de personas aptas para volar a España en aviones militares. El 26 de agosto consiguieron ser admitidos en uno de los vuelos y llegaron a Madrid un día después. Nada más aterrizar en el aeropuerto de Torrejón de la capital española, la Asociación Provienda se hizo cargo de ambos hermanos y pasaron a formar parte del Programa de Acogida de Protección Internacional.

Fueron instalados en una vivienda compartida con otra familia y bajo supervisión de los trabajadores expertos de la asociación comenzaron a aprender español y a manejarse en la nueva sociedad en la que se han integrado. Tras una primera fase de aprendizaje que duró varios meses, entraron en la llamada «Fase de Autonomía» del programa que les ha permitido encontrar trabajo a ambos y tener la autonomía económica suficiente para alquilar una vivienda. Ya tienen documentación española.



Adis Smajic mira a su primer hijo recién nacido, Alen, en 2013.

ADIS SMAJIC

SARAJEVO (BOSNIA-HERZEGOVINA)

Pilar Muro decidió en 1997 ocuparse de las operaciones de cirugía estética del pequeño bosnio

Adis Smajic fue herido el 18 de marzo de 1996 por la explosión de una mina antipersona mientras jugaba con sus amigos al fútbol en una zona aledaña a su barrio, que había servido de línea de demarcación entre los combatientes durante la guerra, finalizada tres meses antes. Con 13 años, perdió su ojo izquierdo y sufrió la amputación de su brazo derecho. Durante varios días los médicos temieron por su vida y fue trasladado a Italia para evitar que perdiera el segundo ojo.

La mina estaba semidescubierta. «Sabía que era peligrosa, pero no quería que nadie la pisase», contó tres días después en el hospital de la capital bosnia. La levantó con mucho cuidado, pero cuando iba a ponerla de nuevo en el suelo, se produjo el violento estallido que lo levantó del suelo y lo lanzó a un par de metros de distancia. Pasó de ser un niño de la guerra a convertirse en un adolescente mutilado. La guerra ya había destruido sus recuerdos de la infancia. Varias veces se tuvo que tirar al suelo al escuchar los silbidos de los proyectiles pero nunca fue herido durante el conflicto armado que duró casi cuatro años.

En setiembre de 1997, la entonces presidenta de la compañía Previa, Pilar Muro, esposa de Publio Cordón, secuestrado y asesinado por el GRAPO dos años antes, y su consejero delegado Josep Santacreu, se interesaron por su caso y decidieron asumir el coste de su rehabilitación.

Desde diciembre de 1997 hasta octubre de 2004 Adis viajó a Barcelona en varias ocasiones para someterse a diferentes operaciones gratuitas de cirugía estética y reconstrucción de su rostro realizadas en la Clínica Quirón por el prestigioso cirujano plástico Antonio Tapia, fallecido en enero de 2023.

La compañía DKV Seguros, que había comprado Previa en febrero de 1998, se encargó de la financiación y jamás utilizó la historia del pequeño herido como promoción. Adis sufrió una treintena de intervenciones quirúrgicas en hospitales de Sarajevo, Venecia y Barcelona desde el día del estallido de la mina antipersona.

En 2007 se casó con Naida Vreto, nacida en noviembre de 1983, con la que ha tenido dos hijos: Alen, que ya ha cumplido 10 años, y Farik, de 5 años. Vive en el mismo barrio donde nació y recibe a sus 41 años una pensión vitalicia como víctima de guerra.



Sokheurm Man, herido en 1996 y en 2007 junto a su padre y en 2023 junto a su hijo Enero.

SOKHEURM MAN

SIEM REAP (CAMBOYA)

Perdió una pierna cuando era un niño, pero fue capaz de llegar a la universidad

Sokheurm Man fue herido por una mina antipersona el 10 de enero de 1996 con 13 años cuando iba al colegio con Chai Chun, su mejor amigo, fallecido en la explosión. Trece días después, el 23 de enero, un principio de gangrena forzó a los cirujanos a amputarle la pierna derecha en una operación que duró 45 minutos.

Su padre, Theam Man, le acompañó durante toda su estancia en el hospital. La familia tuvo que vender una parte fundamental de la cosecha de arroz de ese año para sufragar los gastos. Uno de los hermanos mayores de Sokheurm había muerto unos años antes víctima de otra mina. En 2008, su padre falleció. Sus cenizas están guardadas en un pequeño monumento funerario a la entrada de la casa familiar.

Tras finalizar sus estudios secundarios empezó a trabajar con el Servicio Jesuita para los Refugiados, encargándose de documentar nuevas víctimas de minas en las aldeas de la provincia, y asistió a clases nocturnas de Tecnología e Informática en la Universidad de Siem Reap, muy cerca de los míticos templos de Angkor. Al acabar sus estudios universitarios en 2010 trabajó durante nueve años como gerente de un hotel de lujo.

Desde septiembre de 2019, Sokheurm, que ya tiene 41 años, es director del programa en Siem Reap de HUSK, una Organización No Gubernamental australiana que trabaja en Camboya desde 2008. 430 alumnos de entre 6 y 17 años reciben todos los días clases gratuitas de inglés. Unas doscientas cincuenta familias de origen humilde han conseguido nuevas viviendas o han podido reparar sus casas. HUSK también desarrolla un proyecto de limpieza dental en los colegios de primaria de una amplia zona rural, donde apenas el 10 por ciento de los niños no tienen enfermedades bucodentales. Con un sistema de clínicas móviles llegan a tratar a 1500 niños en una semana.

El 23 de enero de 2006, justo el día que se cumplía diez años de su amputación, nació su primer hijo fruto de su relación con Ly Nin con la que se había casado un año antes. El bebé recibió el nombre de Enero, en español. Hoy está acabando los estudios secundarios con 17 años. Julieka, su segunda hija, nacida en junio de 2013, tiene 10 años.



Mónica junto al río Magdalena, en San Pablo.

MÓNICA PAOLA ARDILA

SAN PABLO (COLOMBIA)

**«Trataba de abrir los ojos, pero me ardían.
Es como si se me hubiesen llenado de tierra»**

Mónica Paola Ardila perdió, en febrero de 2003, la visión, sufrió la amputación de la mano izquierda y de dos falanges de la derecha y su cuerpo quedó inundado de esquirlas por la explosión de una mina cuando regresaba del colegio junto a su padre en el municipio colombiano de San Pablo.

Regresaba del colegio cuando se salió del camino para orinar. La mina, escondida por un paramilitar, un guerrillero o un soldado del ejército regular, explotó al leve contacto y la hizo volar varios metros por los aires. «Trataba de abrir los ojos, pero me ardían. Es como si se me hubiesen llenado de tierra», recordó años después del accidente.

Tras recuperarse de las heridas vivió en un hogar de acogida y apenas levantaba la cara de la cama porque «no quería que me viesen sin ojos». Meses después comenzó a asistir a clases de braille. Necesitaba ayuda psicológica para recuperar su autoestima y superar los graves traumas que acarrearaba desde hacía muchos años, pero nadie se la ofreció. Allí fue abusada y violada por media docena de adolescentes y adultos. Era la continuación de los abusos perpetrados por su padrastro a partir de los 4 años. Fue revictimizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar entre sus 12 y 16 años y nunca fue indemnizada por un estado celoso de ahorrar una cantidad ridícula a sus arcas mientras era (y es) permisivo con la corrupción generalizada.

En 2017 conoció a un hombre ya maduro que le sacaba 30 años mayor que ella y la convenció de que se fuese a vivir con él. La convivencia no fue fácil. Las peleas, los malos tratos y las borracheras fueron cotidianas. Pero cinco años después, en mayo de 2022, su pareja murió. La joven sintió de nuevo que el mundo se desplomaba. «Al menos tenía un lugar donde vivir en los últimos años. Es verdad que me pegaba, tenía relaciones con otras mujeres, me humillaba, me lancé varias veces de la moto para matarme cuando él me llevaba, pero también recuerdo algunos momentos bonitos», confiesa Mónica mientras visita su tumba una semana después de su muerte, le pone una vela y encarga una misa de difuntos. Hoy vive acompañada de tres loros gritones, Luna, Lucero y Rayita.

GERVASIO SÁNCHEZ

Nacido en Córdoba en agosto de 1959, Gervasio Sánchez se licenció en 1984 en la rama de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde entonces ha trabajado como periodista independiente para diferentes diarios y revistas, especializándose en conflictos armados. Desde 1987 mantiene una estrecha relación con el diario *Heraldo de Aragón*. Reside en la ciudad de Zaragoza desde la década de los ochenta junto a su pareja, Choco Maldonado, y el hijo de ambos, Diego.

Desde 1984 hasta 1992 cubrió la mayor parte de los conflictos armados habidos en Latinoamérica. Ha trabajado como enviado especial de *Heraldo de Aragón* tanto en la guerra del Golfo de 1991 como en los distintos conflictos armados en la antigua Yugoslavia, África, Asia y Latinoamérica. También colabora con la Cadena Ser desde agosto de 1994.

Dirige desde 2001 el Seminario de Fotografía y Periodismo que organiza la Fundación Santa María de Albarracín. Es presidente de honor de la Asociación Fotográfica Cordobesa (AFOCO) desde 2021. Es maestro de la Fundación Gabo (Gabriel García Márquez).

Libros publicados

En diciembre de 1994 apareció su primer libro fotográfico, *El cerco de Sarajevo* (editorial Complutense), resumen de su trabajo en la sitiada capital bosnia entre junio de 1992 y marzo de 1994.

A partir de esa fecha, la casi totalidad de su obra fotográfica ha sido publicada por la editorial Blume. En octubre de 1995 inició un nuevo proyecto fotográfico sobre el impacto de las minas antipersona en las poblaciones civiles de los países más minados del mundo, entre ellos Afganistán, Angola y Camboya, que se presentó en noviembre de 1997 con una exposición y un libro llamado *Vidas minadas* (Blume). Este proyecto fue financiado por las organizaciones humanitarias no gubernamentales Intermón Oxfam, Manos Unidas y Médicos Sin Fronteras.

En noviembre de 1999 publicó su libro fotográfico *Kosovo. Crónica de la deportación. Vidas minadas. 5 años* apareció en 2002 y *Vidas minadas. 10 años*, en 2007. Otros libros publicados fueron *Niños de la guerra* (2001), *Sierra Leona. Guerra y Paz* (2005), *Sarajevo, 1992-2008* (2009). Este último, con la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza, coincidió con el Bicentenario de los Sitios de la capital aragonesa.

En enero de 2011 publicó *Desaparecidos*, una recopilación en dos volúmenes y un DVD de imágenes sobre el drama de los desaparecidos. El proyecto fue comisariado por Sandra Balsells.

En marzo de 2012 publicó *Antología*, una recopilación de imágenes de 25 años de experiencia en una veintena de conflictos armados, que sirvió como libro-catálogo a la exposición del mismo título, producida por el Ministerio de Cultura español y comisariada por Sandra Balsells.

Durante los años 2000 y 2001 coordinó junto a Manuel Leguineche el libro *Los ojos de la guerra (Homenaje a Miguel Gil)*, editado en noviembre de 2001 por Plaza y Janés.

En octubre de 2004, publicó junto al escultor y artista plástico Ricardo Calero *Latidos del tiempo*, un libro-catálogo de la exposición del mismo nombre organizada por los Ayuntamientos de Zaragoza y Sevilla.

En noviembre de 2004 publicó el libro *Salvar a los niños soldados* con la editorial Debate, la historia en Sierra Leona del misionero Chema Caballero, director de un programa de rehabilitación de excombatientes infantiles.

En octubre de 2014 publicó *Mujeres. Afganistán* (Blume) junto a Mònica Bernabé, resultado de un proyecto documental que duró seis años en el país asiático.

En diciembre de 2016 se publicó *Vida* (Blume), un proyecto fotográfico y expositivo comisariado por Gerardo Mosquera y organizado por el CEART de Fuenlabrada (Madrid).

En noviembre de 2020 publicó *Activistas por la vida* (Blume), un libro que recoge imágenes y testimonios de defensores medioambientalistas y de derechos humanos amenazados de muerte en Guatemala y Honduras, y que forma parte de un proyecto organizado por la asociación Entrepueblos.

En febrero de 2021 se publicó el libro-objeto *Los ojos de la guerra*, idea del artista plástico Ricardo Calero, recopilación de la exposición realizada en Belchite dos años antes junto a la Asociación Territorio Goya.

En marzo de 2021 publicó *Pandemia. Miradas de una tragedia* (Blume), un libro editado junto a Ricardo García Vilanova, con el testimonio visual de 26 fotografías y fotógrafos latinoamericanos y españoles, unidos de forma altruista en un proyecto humanitario, con el objetivo de crear una memoria documental y visual sobre una crisis sanitaria universal. Los beneficios de este proyecto fotográfico fueron destinados íntegramente a ayudar a familias de fotógrafos y fotógrafos que fallecieron mientras cubrían la pandemia en diferentes países del mundo, y que se hallaban en riesgo de exclusión social.

En noviembre de 2021 se publicó *Violencias Mujeres Guerras* (Blume), una recopilación de imágenes tomadas entre 1984 y 2017 en veinticinco conflictos armados y graves crisis humanitarias, con el apoyo del Instituto Aragonés de la Mujer.

Premios y nombramientos

Ha recibido más de una treintena de premios y galardones. La Asociación de la Prensa de Aragón le otorgó por unanimidad en 1993 el Premio al Mejor Periodista del Año por su cobertura de la guerra de Bosnia.

El Club Internacional de Prensa le concedió en 1994 el Premio al Mejor Trabajo Gráfico del Año por la cobertura de la guerra de Bosnia.

En 1995 le fue concedido el Premio de Andalucía de Cultura en su modalidad de Fotografía. El jurado destacó en el acta su «visión generosa y humanitaria, comprometida con el máximo rigor periodístico, ejemplo del nuevo periodismo que debe impulsar a las futuras generaciones de fotógrafos».

En junio de 1996 le fue concedido el premio Cirilo Rodríguez, el más prestigioso del Estado español para periodistas que ejercen su labor en el extranjero, como enviados especiales o corresponsales permanentes.

En diciembre de 1997, la Asociación Pro Derechos Humanos de España le concedió el Premio de Derechos Humanos de Periodismo por su libro *Vidas minadas* y su trayectoria profesional.

También recibió los premios Asociaciones de Prensa de Almería y Córdoba, Ortega y Gasset, Rey de España en dos ocasiones, Liber Press, Javier Bueno, Julio Anguita Parrado, Bartolomé Ros, Save the Children, Jaime Brunet, José María Portell, Proyecto Hombre, Solidarios ONCE, José Antonio Labordeta, Comunicar con Valores, Andaluz de Fotografía.

En 2009 se le concedió el Premio Nacional de Fotografía por unanimidad. El jurado valoró «su continuada labor a favor de la justicia y especialmente por su trabajo sobre las minas antipersona» y reconoció «su aportación a la fotografía de reportaje y cómo a través de ella se dignifica a las víctimas fotografiadas, con una mirada particular que enaltece los mejores valores del fotoperiodismo».

En febrero de 2010 recibió el Premio Humanitario de la Asociación de Corresponsales de Prensa Extranjera.

El Ayuntamiento de Zaragoza acordó en septiembre de 1998 concederle el título de «Hijo Adoptivo» en «reconocimiento a los excepcionales méritos contraídos en el ejercicio de su actividad como fotógrafo en la que ha destacado por su sensibilidad social y su denuncia de los horrores de la guerra».

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) le nombró durante la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en diciembre de 1998, «Enviado Especial de la UNESCO por la Paz» por «el extraordinario testimonio que ofrece mediante la fotografía del calvario que padecen las víctimas de las minas antipersona y por su infatigable promoción de una cultura de la paz al sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesidad de proscribir estas armas y de ayudar a los mutilados a reinserirse en la vida cotidiana».

En julio de 2001, la Diputación Provincial de Zaragoza le concedió la Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal por «su trayectoria periodística y su compromiso a favor de las víctimas de la guerra».

En abril de 2004, el Gobierno de Aragón le entregó la Medalla al Mérito Profesional como «reconocimiento a sus meritorios trabajos como fotógrafo y periodista especializado en conflictos internacionales que le convierten en los ojos y la conciencia de la opinión pública». Además, «como testigo de este convulso siglo XXI, representa la cultura, el riesgo y el compromiso de los corresponsales de guerra al servicio de la verdad».

En mayo de 2011 recibió la Gran Cruz de la Orden Civil de la Solidaridad Social, condecoración aprobada por el Consejo de ministros en un Real Decreto.

En abril de 2017 se le otorgó el premio Gernika por la Paz y la Reconciliación coincidiendo con el 80 aniversario del bombardeo durante la Guerra Civil porque «a través de su mirada nos ha enseñado a ver la crudeza de la guerra y sus consecuencias entre los más vulnerables y desprotegidos».

En mayo de 2019 recibió la Medalla de Oro de Cruz Roja Española por «su reconocida trayectoria de compromiso y contribución a la mejora de la vida de las personas».

En octubre de 2021 fue galardonado con el IX Premio de Periodismo Cátedra Manu Leguineche por su dedicación a una profesión «en cuyo ejercicio destaca de forma sobresaliente un fuerte componente vocacional, que se manifiesta en su continua e inquebrantable defensa de los periodistas, de la libertad de información y de expresión y de los derechos humanos, en particular, de las violaciones de los mismos desde el punto de vista de las víctimas de los conflictos armados de cualquier naturaleza y localización geográfica». El jurado también señaló en su fallo que, «después de varias décadas informando en conflictos armados, realizó la cobertura por todo Aragón, particularmente en Zaragoza, durante los meses más duros y letales de la pandemia de COVID-19, siendo la primera vez que cubría acontecimientos de manera regular en su país de origen».

VIDAS MINADAS 1995-2024

1995

En **septiembre**, Gervasio Sánchez viajó a Angola para realizar su primer reportaje sobre la víctima de una mina, contratado por una revista del corazón. El protagonista, Adelino Chimoco, vivía en Kuito, una ciudad arrasada por los combates, y había perdido una pierna al activar una mina cuando era un niño.

La Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersona, fundada en 1992 por seis organizaciones humanitarias, seguía aglutinando apoyos entre organizaciones tanto internacionales como locales, y entre grupos laicos y religiosos, a favor de los Derechos Humanos. La portavoz de la Campaña era y sigue siendo la estadounidense Jody Williams.

1996

Gervasio viajó a Camboya y Bosnia-Herzegovina entre enero y marzo, y comenzó a documentar las historias de Sokheurm Man y Adis Smajic, dos niños de 13 años, víctimas de las minas. En abril se entrevistó con los responsables de las ocho Organizaciones No Gubernamentales que formaban parte de la Campaña española para la Prohibición de las Minas Antipersona. Tres de ellas, Intermón Oxfam, Manos Unidas y Médicos Sin Fronteras, aceptaron participar en la financiación del proyecto «Vidas minadas» en siete países del mundo durante 1996 y 1997. Otras dos muy pequeñas, Servicio Jesuita a Refugiados y Acádica, ayudaron mucho sobre el terreno. En agosto viajó a Kabul (Afganistán), un país cercado por los talibanes que preparaban su asalto definitivo a la capital afgana. Comenzó a documentar la historia de Wahida Abed.

1997

En **febrero** conoció en Maputo (Mozambique) a Sofia Elface Fumo, una niña de 13 años que había sufrido una doble amputación dos años atrás tras activar una mina antipersona. Su hermana Maria, de 8 años, murió como consecuencia de las heridas sufridas en la misma explosión. En abril de 1997 viajó a Huambo para documentar la historia de Joaquina Natchilombo, una mujer que perdió una pierna tras la explosión de una mina en 1989, que también mató a una de sus hijas y a una hermana. En agosto visitó El Salvador y Nicaragua, donde conoció a Manuel Orellana y a Justino Pérez, ambos campesinos víctimas de minas antipersona mientras recogían café y maíz por jornales de miseria.

En **septiembre**, la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersona, con más de un millar de ONG, ganó el Premio Nobel de la Paz. En ese mismo mes, Pilar Muro, presidenta de Previsión Sanitaria, S.A., y Josep Santacreu, consejero delegado de la empresa, decidieron hacerse cargo de las operaciones necesarias de cirugía estética del niño Adis Smajic, desfigurado por la explosión de una mina en marzo de 1996.

El **25 de noviembre** se presentó *Vidas minadas* en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Empezaba una itinerancia que duró varios años por todo el territorio español. Dos días después, los escritores Josefina Aldecoa y Antonio Muñoz Molina y el actor Carmelo Gómez presentaron el libro en el mismo lugar. Ambos actos tuvieron un gran impacto mediático. El libro fue prologado por el escritor y crítico de arte John Berger, y el Director General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza.

El **3 de diciembre** se firmó el Tratado de Ottawa sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersona (que entraría en vigor a partir del 1 de marzo de 1999). Ese mismo día, el médico Antonio Tapia recibió al niño Adis Smajic en la Clínica Quirón de Barcelona, perteneciente a Previsión Sanitaria, S.A., y decidió hacerle varias operaciones de cirugía estética en los siguientes años, que serían financiadas por la compañía aseguradora, comprada unos meses después, en febrero de 1998, por la alemana DKV Seguros.

El **10 de diciembre**, se entregó el Premio Nobel de la Paz en Oslo a la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersona.

En **diciembre**, la Asociación Pro Derechos Humanos de España le concedió el Premio de Derechos Humanos de Periodismo por su libro *Vidas minadas* y su trayectoria profesional.

1998

Durante todo este año y los posteriores, la exposición «Vidas minadas» itineró por todo el territorio español. En **diciembre**, se inauguró en el edificio de la Unesco de París. El autor fue nombrado Enviado Especial por la Paz de la organización cultural, coincidiendo con el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Federico Mayor Zaragoza, Director General de la Unesco, le hizo entrega del galardón en un acto en el que estuvieron presentes tres Premios Nobel de la Paz, por «el extraordinario testimonio que ofrece mediante la fotografía del calvario que padecen las víctimas de las minas antipersona y por su infatigable promoción de una cultura de la paz al sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesidad de proscribir estas armas y de ayudar a los mutilados a reinserirse en la vida cotidiana».

2002

Presentó *Vidas minadas. 5 años* en **diciembre**. Las cuatro víctimas más jóvenes, el camboyano Sokheurm Man, el bosnio Adis Smajic, la mozambiqueña Sofia Elface Fumo y la afgana Wahida Abed protagonizaban la segunda parte del proyecto.

2003

Se inauguró la exposición «Vidas minadas. 5 años» en CaixaFòrum, Barcelona, con imágenes actualizadas de las cuatro víctimas de la segunda parte del proyecto.

2004

El Instituto Desvern de Protética S. L. se ofreció a cambiarle las prótesis de forma gratuita a Sofia Elface Fumo y a Adis Smajic.

2005

Con el apoyo de Intermon Oxfam, Manos Unidas y Médicos Sin Fronteras, el autor empezó una nueva fase, *Vidas minadas. 10 años*, que incluía a todos los protagonistas originales, y que se desarrolló en los dos años siguientes. Además, incluyó en el proyecto a dos víctimas afganas más, el niño Medy Ewaz Ali, y Firoz Ali Alizada.

Otros dos países se sumaron a la lista: Colombia y el Kurdistan iraquí. La niña colombiana Mónica Paola Ardila, que se quedó ciega con 8 años tras activar una mina antipersona, y el adolescente kurdo Fanar Zekri fueron los protagonistas de ambos países.

DKV Seguros se convirtió en el principal colaborador del proyecto, participando en la financiación de la producción de la exposición y del libro en castellano y catalán.

2007

El **27 de noviembre** se inauguró «Vidas minadas. 10 años» en el Instituto Cervantes de Madrid, diez años y dos días después de la primera exposición de 1997.

Los ayuntamientos de Zaragoza, San Sebastián y Barcelona, las diputaciones de Girona y Valencia, el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, el Museo Valencià de Etnologia y Euskalfondoa participaron en el proceso de producción y exhibición de la exposición y el libro. El libro fue prologado de nuevo por el escritor John Berger y también por los periodistas y escritores Jon Lee Anderson y David Rieff.

2008

En **abril** se le concedió el Premio Ortega y Gasset de Fotografía por la fotografía «Sofía y Alia» publicada en *Heraldo de Aragón* y el *Magazine de La Vanguardia*. El jurado reconoció «la calidad de una imagen que ha sabido reflejar con fuerza expresiva la fragilidad e indefensión de las personas sometidas a la arbitrariedad y brutalidad de los conflictos bélicos».

En **diciembre** se presentó *Vidas minadas. 10 años* en la sede de la UNESCO en París, coincidiendo con el 60 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el 10 de la firma del Tratado de Ottawa, con el apoyo de la Agencia Española para la Cooperación Internacional y el Desarrollo (AECID).

2009

En **enero** fue galardonado con el Premio Internacional Rey de España en la categoría de Fotografía por una instantánea de la serie *Vidas minadas. 10 años* sobre el drama que sufren las víctimas de las minas. El jurado reconoció «el compromiso social» de quien ha convertido este tema «en una causa personal».

En **febrero**, Euskalfondoa produjo una exposición más pequeña que itineró durante dos años por más de una quincena de localidades vascas.

En **abril** se inauguró «Vidas minadas. 10 años» en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York (Estados Unidos).

En **octubre** se presentó la exposición en la Sala Orive del Ayuntamiento de Córdoba.

En **noviembre** recibió el Premio Nacional de Fotografía por unanimidad. El jurado valoró su continuada labor a favor de la justicia y especialmente por «su trabajo sobre las minas antipersona».

En **diciembre** se pudo visitar la exposición en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias (Colombia).

2010

En **enero** se presentó la exposición en la Biblioteca Virgilio Barco de Bogotá (Colombia).

En **abril** la acogió el Centro Cultural de España en Lima (Perú).

En **junio** se pudo ver en el Centro Cultural de España en Miami (Estados Unidos).

En **septiembre** visitó la sede de la Comisión Europea en Bruselas (Bélgica).

En **noviembre** se presentó en el Museo de Arte de las Américas de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington (Estados Unidos).

2011

«Vidas minadas. 10 años» visitó a partir de marzo el Centro Cultural de España en Tegucigalpa (Honduras) y el Palacio Nacional de San Salvador (El Salvador).

En **julio** se presentó en el Centro Cultural Metropolitano de Quito (Ecuador).

En **diciembre** se expuso en la galería OXO de Londres con la colaboración de la Embajada de España y la Fundación Diana de Gales.

2015-2022

El autor decidió comenzar a preparar *Vidas minadas. 25 años*. DKV Seguros aceptó continuar con el apoyo al proyecto. La idea original era presentarlo en noviembre de 2022. La pandemia universal de la COVID-19 obligó a retrasarlo durante un año.

2023

Septiembre: exposición de «Vidas minadas. 25 años» en La Lonja de Zaragoza. También se presentará el libro *Vidas minadas. 25 años* (Blume) en diferentes ciudades españolas.

2024

Exposición de «Vidas minadas. 25 años» en el Círculo de Bellas Artes, Madrid; en el Palau Robert, Barcelona; y en el Museu Valencià d'Etnologia (Valencia).

Euskalfondoa producirá una exposición más pequeña que visitará el País Vasco durante dos años.

Presentaciones del libro *VIDAS MINADAS. 25 AÑOS*

Madrid, 2 de octubre, 19 h, Círculo de Bellas Artes
Zaragoza, 3 de octubre, 19 h, Centro de Historias
Barcelona, 4 de octubre, 19 h, Palau Robert
Donostia / San Sebastián, 5 de octubre, 19 h, Palacio Miramar
Vitoria / Gasteiz, 6 de octubre, 19 h, Centro Cultural Montehermoso
Valencia, 10 de octubre, 19 h, Centro Cultural La Beneficencia
Bilbao, 6 de noviembre, 19 h, Biblioteca de Bidebarrieta

Exposición *VIDAS MINADAS. 25 AÑOS*

Zaragoza, La Lonja, del 28 de septiembre al 7 de enero de 2023
Madrid, Círculo de Bellas Artes, del 24 de enero al 12 de abril de 2024
Barcelona, Palau Robert, del 29 de mayo al 25 de agosto de 2024

Con la colaboración de:

DKV

IBERIA



EUSKAL
30F
FONDOA

www.blume.net

 Blume Editorial

 @EditorialBLUME

 editorial.blume

 @blumeeditorial

Contacto de prensa:

Cristina Rodríguez Fischer produccion@blume.net